

Pieza destacada

Cuarto trimestre 2020

Aeromodelo Etrich Taube



N.º inventario: MAA 2356

Ubicación: Hangar 7

Autor: José Picó Goicoechea

Datación: 1984

Materia: madera, metal, tejido
y goma

Medidas: escala 1:6

Avión monoplano proyectado por el ingeniero austriaco Igo Etrich en 1910. Fue usado para labores de entrenamiento, búsqueda, caza y bombardeo. Después de los primeros vuelos, Etrich cedió la licencia de construcción a la fábrica Rumpler, de Johanvistrál. Su éxito, debido a su estabilidad, facilidad de volar y avanzadas características para su época, queda demostrado por el enorme número de aviones construidos, alrededor de quinientos, siendo el primer avión militar producido en masa en Alemania. Se empleó durante la Primera Guerra Mundial en ataque con bombas sobre el puente Valmy en París (Francia) o sobre el Almirantazgo en el Puerto de Dover (Gran Bretaña). Además de su potencial como aeronave bélica, el Etrich Taube tiene en su haber distintos récords, como el de Guido Linnekogel, que en 1914 batió el récord mundial de altura con 6.600 metros y el del "Kondor Taube", perteneciente a la aeronáutica militar española, que batió el récord de permanencia en el aire estableciéndolo en 8 horas y 30 minutos. El desarrollo de la Primera Guerra Mundial impidió que esta aeronave fuera fabricada en serie por la casa Pujol, Comabella i Companya de Barcelona. En torno a esta aeronave giran muchas historias míticas debido a su estabilidad como la que relataba Von Richthoffen, el "Barón Rojo", sobre que en Colonia había un viejo Taube que un mecánico puso en marcha sin darse cuenta de que no tenía piloto, este despegó, voló cinco minutos y aterrizó con normalidad, estando firmemente convencido el "Barón Rojo" de este hecho, aunque no lo presencié.

Además, según relataba el piloto de pruebas de la Primera Guerra Mundial Max Holztem, los mecánicos de Rumpler, antes de aterrizar, salían de la carlinga y se sentaban en el larguero del ala dejando que la aeronave volara sola describiendo grandes círculos sin perder altura. Igo Etrich siempre mantuvo que ningún piloto murió en los Taube que él construyó, lo que aporta aún más atractivo a la historia de esta aeronave.

El aeromodelo conservado en las colecciones del Museo se construyó a escala 1:6 basándose en los planos acotados que le fueron facilitados al aeromodelista José Picó Goicoechea, tanto por el Deutsches Museum de Munich como por el Technisches Museum de Viena dibujados por J. Rozendaal y reproducidos con acotaciones por Antonio M. Cardiel, tal y como nos consta en una memoria conservada en los archivos del Museo. Picó se apoyó igualmente en las descripciones que hace el coronel A. de Vries en su libro *Taube-Dove of War*, que describe exhaustivamente todos los Taubes que se construyeron y de los que existen noticias.

El aeromodelo se construyó como el avión real, pues todos sus 165 tensores, así como los más de 55 metros de cable empleados para su construcción son operativos, lo que hace que el arriostamiento de sus elementos den al aparato gran estabilidad, flexibilidad y resistencia, a pesar de su aparente fragilidad. Del mismo modo herrajes, afirmados, riostras y soportes, son como el original. Para la construcción del fuselaje y alas se ha usado madera de fresno moldeando las partes curvas con agua hirviendo, para el entelado se ha usado planchas de tejido pre-pintado para revestimiento (Solartex®) que simula el tafetán original y los tensores han sido cosidos como en las aeronaves originales, igualmente se construyeron las llantas y ruedas con goma. De todo el proceso de construcción, el Museo guarda un interesante reportaje fotográfico que nos muestra la medida del meticuloso trabajo llevado a cabo por el aeromodelista.

Con este aeromodelo, José Picó ganó el primer premio del campeonato de España de maquetas F4C en 1984 y en 1987 se proclamó campeón de España de Radio Control. El aeromodelo, fue donado al Museo en 1997 por el propio aeromodelista.

En la actualidad el aeromodelo abre la exposición permanente del Hangar 7 dedicada al modelismo (colección de maquetas y de aeromodelismo) iniciándose con él el discurso que presenta la evolución de la aeronáutica militar española a través de parte de la extensa colección de maquetas que el Museo posee. El discurso se cierra con una zona dedicada al aeromodelismo, donde el visitante podrá contemplar desde antiguos aeromodelos a la colección de motores y equipos de radiocontrol conservados por la institución.

Carmen Riquelme Pina

Conservadora del Museo de Aeronáutica y Astronáutica



Museo de Aeronáutica y Astronáutica